

ANDECHA lenense, No. 1.  
Instituto de Bachillerato  
"Benedicto Nieto"



A  
la memoria del profesor  
Juan García García.

Esquisa otoñal de alumnos y profesores.

Pola de Lena, 1991.

EDITA: INSTITUTO DE BACHILLERATO "BENEDICTO NIETO"  
PUJA DE LENA - 1.992.

DISTRIB: GRAFICAS LENA, S.L. - Plaza Alfonso X El Sablo, 11  
PUJA DE LENA - ASTURIAS.

ISBN: 84-804-2894-X

Diputación Local AS - 1182 - 92.



## Cuatro versiones de un romance en Lena:

### «Rosina encarnada»

Una de las actividades sobre el entorno del Instituto en Lena consistió, algunos cursos, en recoger muestras vigentes de la literatura oral entre los lugareños más arraigados del concejo. Los alumnos continuaban fuera de las aulas una actividad entre lo más serio y lo más sele: intentar afilvanar recuerdos literarios en la memoria de abuelos y abuelas con un poco de paciencia, todavía, para aguantar nietos o biznietos.

Uno de los objetivos fue, a lo largo de estos años, escudriñar un poco en un campo literario un tanto marginal (o marginado) entre los textos de siempre, castellanos o no. Pronto, los alumnos de los pueblos más altos, con tradición ganadera, empezaron a traer a las clases de lengua y literatura una serie de romances, nunca sabremos si más castellanizados o puestos en asturiano.

En principio, la cosa se había quedado en pura actividad, casi lúdica, que servía a unos y otros amantes de la cultura asturiana; rompía la monotonía de las horas de aula, y, sobre todo, acortaba un poco esas largas mañanas de febrero, o los alterados mediodías de la primavera arriba, en mayo, ya camino de la piscina.

Allá por el comienzo de los ochenta, empezó a repetirse con insistencia un tema que aparecía en pueblos distintos, casi siempre

reconstruido por abuelas ya mayores, que llevaban años sin contacto alguno con los libros más o menos literarios: Rosina encarnada, Rosina encarná, según los casos. Las versiones eran varias, los referentes geográficos, antiguos y modernos (la guerra de Africa, el frente de Teruel), pero la estructura y la unidad temática, idénticas.

El límite del trabajo entre los alumnos se había concretado en la transmisión oral, por lo que se empezó a ojear y hojear alguna antología de romances (asturianos y castellanos), por contrastar un poco por encima el cumplimiento de nuestros objetivos (o la picaresca vigente en estos casos). Las sospechas se disiparían después, cuando algún alumno trajo definitivamente el tema de «la loba parda», con algunas voces de inconfundible sesgo extremeño. Se confirmaban las sospechas. En Lena habría, también, romances venidos desde más allá de los cordales limítrofes con tierras leonesas.

Los cabos se fueron atando más fuerte, leyendo un día, precisamente, el romance de la Loba parda en Flor nueva de romances viejos. En comentario final a la composición, dice Ramón Menéndez Pidal:

«Este gracioso romance, de pura cepa rústica, auténticamente pastoril, creo que nació entre los zagales de Extremadura, donde hoy es cantado al son del rabel, sobre todo en Nochebuena. Los pastores transhumantes lo propagaron por ambas Castillas y León; lo oí cantar hasta en las montañas de Riaño, lindando con Asturias, esto es, en el punto en que termina la cañada leonesa de la transhumancia.»

Es difícil precisar fechas, pero en este punto R. Menéndez Pidal parece que no recoge costumbres lenenses, ya muy arraigadas en los años en que redacta su obra: «Flor nueva de romances viejos». Aquella buena vecindad de vaqueros y vaqueras asturianos con pastores y pastoras extremeños no debió levantar entonces sospechas literarias.

Pero la realidad por los mayaos y majadas de entonces también dio retoños de los otros. Según los mayores de hoy, fue, efectivamente (y en parte sigue siendo), tradicional entre sus padres y abuelos la convivencia con los pastores que venían de Extremadura (los extremeños de las merinas).

Durante toda la seronda hasta la llegada de las nieves, vivían y convivían pastores y vaqueros (ellos y ellas) entre las cabanas de estas zonas de pastos más altos, que van desde el Puerto Ventana (sobre Lindes y Cortes) hasta el Negrón (sobre el Huerna): Güeria, Cua Palacio, Che Turbio, Vache Corrales, El Meicín, Terreros, La Sapera, Manín, Retuerto, Candiotses, Axeite, La Vachota, Cuayos, Cacavietsos, El Fasgar... Toda una zona de brañas colgadas en las vertientes asturianas de los macizos de Ventana, Penubiña, Cerreo... La buena vecindad no podía menos de tener algo de literaria también: el tiempo estirado en la soledad de estas calizas, sin duda dejaba un lugar para todo. Y para los romances, no habría de faltar.

Más aún, algunas de esas costumbres (si bien ya muy transformadas) siguen vigentes en la actualidad: cuando los vaqueros lenenses, quirosanos y de Mieres, se van retirando de las brañas más altas, ante la llegada del frío y el agotamiento de los pastos, venden el restruxu, lo que queda, a los pastores extremeños, que

lo agotan con sus espesos rebaños de ovejas (pa las merinas, que se dice a este lado de la cordillera).

Ciertamente, toda esta serie de datos, hilvanados por los mayores, no cuadran del todo con las terminantes afirmaciones de Menéndez Pidal, respecto al «romance de la loba parda», por ej.:

«Pero ya en el Principado asturiano es completamente desconocido, así como en Aragón, Cataluña y Andalucía; lo cual quiere decir que las tierras no reciben sus ganados de Extremadura, tampoco recibieron esta composición pastoril.»

Como más abajo se verá, el citado «romance de la loba parda» tiene una versión lenense en el asturiano de los valles más altos, pero incluso con rasgos de la zona baja, con terminaciones en /es/, propias del valle hacia Mieres. Antigua o no, la versión llegó a memoria de algún viejo vaquero, que no la tomó del papel, sino de esa larga historia del pastor, del cordal y del cordel.

En concreto, hoy circulan por el concejo de Lena cuatro versiones de un tema que no encontramos entre los romanceros clásicos castellanos ni asturianos. La prueba más evidente parece el dato de Galmés de Fuentes, en su obra sobre el romancero asturiano (Ayalga, 1976): entre ninguno de los temas recogidos figura el de Rosina encarnada. Las versiones lenenses recogidas por los alumnos del Instituto son éstas:

## Version 1

— Al marcharme a la guerra, Rosina,  
me decías que no me olvidabas,  
y ahora te encuentro casada.

Si te acuerdas del pañuelo blanco  
que en Africa yo te mandé;  
si te acuerdas del pañuelo blanco,  
Rosina, devuélmele.

— Esta culpa tuvieron mis padres:  
el haberme olvidado de ti;  
que intentaron el darme la muerte,  
si volviera a hablar más de ti.

— Si tus padres tuvieron la culpa,  
y la muerte te han querido dar,  
ahora vas a pagar tú por ello,  
con la vida, Rosina encarná.

— Si es que traes puñal de dos filos,  
y la muerte me vienes a dar,  
temerás que tengo una fiel criatura,  
y en mi seno gozando estará.

— Yo no mato esa fiel criatura,  
que es un ángel que vive inocente:  
mientras nazca y en el mundo exista,  
a ti sola te daré yo esa muerte.

Ya dió a luz la Rosina encarnada,  
una niña más bella que el sol,  
y de nombre le han puesto Rosina,  
porque su padre así lo ordenó.  
A los quince días salió a misa,  
y su novio al encuentro salió.

— Buenos días, Rosina encarnada,  
vengo a cumplir mi intención.

— Si es que traes puñal de dos filos,  
y la muerte me vienes a dar,  
temerás de que preso te lleven,  
y la guardia civil vaya detrás.

— Yo no temo que preso me lleven,  
y la muerte yo te vengo a dar.

Y sacando un enorme puñal  
a Rosina la empieza a clavar,

y a los llantos que daba de angustia,  
su marido al encuentro salió.

— Dime, dime, Rosina encarnada,  
dime, dime, quién fue ese traidor.

— Esta culpa tuvieron mis padres:  
el haberme casado contigo,  
y el haberme a un hombre juntado  
que jamás en la vida he querido.

— Y una carta aquí dejó escrita  
para todas las mozas solteras:  
que no dean palabra a ningún hombre,  
mientras tengan su novio en la guerra.

(Versión recogida en el curso 81-82  
por Nuria Martínez)

### Versión 2

(Recogida en Eros)

— Ya venimos del frente de Teruel,  
donde todo lo trae el amor;  
ya venimos del frente de Teruel,  
donde todo lo trae la pasión.

Al marcharme, Rosina encarnada,  
me juraste que a mí me esperabas;  
ahora vengo a casarme contigo,  
y resulta que ya estás casada.

— Casadina lo estoy, si por cierto,  
con un hombre que yo nunca amé:  
me he casado en la flor de mi vida,  
y la ley me lo hizo volver.

— Dame un beso, Rosina encarnada;  
dame un beso, Rosina, de amor.  
Si en tu pecho ha tocado otro hombre,  
tus labios quiero besar yo.

— Ese beso que tú a mí me pides,  
ahora y nunca te lo podré dar.

— Pues sabrás que mi mano derecha  
en tu pecho clavará un puñal.

— Pues si traes puñal de dos filos,  
y en mi pecho lo piensas clavar,  
matarás una hermosa criatura,  
que dentro en mi pecho ya está.

— No mate yo a esa hermosa criatura,  
que en el mundo viva inocente;  
pero en cuanto ella venga a este mundo,  
a ti sola aseguro la muerte.

A los pocos días dio a luz  
una niña más bella que el sol,  
y de nombre le pusieron Rosa,  
Rosa, como su padre mandó.

A los ocho días fue a misa,  
y en la plaza se la encontró.

— Buenos días, Rosina encarnada.  
Buenos días, Rosina de amor.  
Buenos días, Rosina encarnada,  
ahora vengo a vengar tu traición.  
Y sacando un pañal de dos filos,  
en su pecho se lo traspasó.

A los pocos momentos del crimen,  
su marido llorando llegó.

— Buenos días, Rosina encarnada,  
buenos días, Rosina de amor,

buenos días, Rosina encarnada,  
¿cuál fue el hombre que te asesinó?

— Pues el hombre que me ha asesinado,  
al marchar, se le juré mi amor,  
y al venir y encontrarme casada,  
ha querido vengar mi traición.

— Pues te juro, Rosina encarnada,  
que tu muerte yo la vengaré:  
si tú has muerto por mí asesinada,  
en la cárcel moriré yo también.

— Esta carta que dejo aquí escrita  
es para todas mocitas solteras:  
que no den palabra a otro hombre,  
mientras tengan el sayo en la guerra.

(Versión recogida por  
Natividad García Morán)

### Versión 3

(Recogida en Campomanes)

Ya venimos de la guerra de Africa,  
porque todo lo trae el amor;

*ya venimos de la guerra de Africa,  
porque todo lo trae la pasión.*

*— ¡No te acuerdas, Rosina encarnada,  
cuando al marchar me dijiste que me esperabas?,  
y ahora vengo a casarme contigo,  
y te encuentro, Rosina, casada.*

*¡No te acuerdas del manto de grana,  
que del Africa yo te mandé?  
Yo si me acuerdo del manto de grana  
y de otros regalos también.*

*¡No te acuerdas del pañuelo de seda,  
que de novios yo te regalé?  
Y ahora que me has olvidado,  
el pañuelo devuélmele.*

*— Si es verdad que te he olvidado,  
esa culpa mis padres tuvieron,  
que desearon darme la muerte,  
si me veían hablar más contigo.*

*— Si tus padres la culpa han tenido,  
y la muerte te han querido dar,*

*ahora vas a pagar tú por ellos,  
con tu vida, Rosina encarná.*

*— Sé que traes puñal de dos filos,  
y la muerte me vienes a dar:  
matarás a una fiel criatura,  
que en mi vientre inocente estará.*

*— Yo no mato a una fiel criatura,  
que es un ángel que vive inocente;  
pero, cuando nazca y en el mundo ya exista,  
te daré a ti sola la muerte.*

*Ya dio a luz la Rosina encarnada  
a una niña más bella que el sol,  
que de nombre pusieron Rosina,  
como así su padre mandó.*

*A los quince días, salió a misa,  
y su novio al encuentro salió.*

*— Buenos días, Rosina encarnada.  
Buenos días, amante traidor.*

*— Sé que traes puñal de dos filos,  
y la muerte me vienes a dar:*

ahora, te llevarán preso,  
y la guardia civil, al penal.

— Yo no temo que me lleven preso.

Y al instante, del pecho sacó  
un enorme puñal de dos filos,  
que a Rosina mil veces clavó.

— Dime, dime, Rosina encarnada,  
dime, dime, quién te asesinó.

— Esta culpa tuvieron mis padres,  
por haberme casado contigo.

Por haberme casado con un hombre,  
que jamás en la vida he querido:  
esta carta que dejo aquí escrita  
es para todas las chicas solteras.  
Que no den palabra a ningún hombre,  
mientras tengan el suyo en la guerra.

(Versión recogida en el curso 82-83 por  
M<sup>a</sup> Isabel Rodríguez)

#### Versión 4

(Recogida en Campomanes)

— Ya venimos de la guerra de Africa,  
porque todo lo trae el amor;  
ya venimos de la guerra de Africa,  
porque todo lo trae la pasión.

Al marcharme, Rosina encarnada,  
me jurabas que por mí esperabas;  
y ahora que vengo a casarme contigo,  
te encuentro, Rosina, casada.

¡No te acuerdas del mantón de grana,  
que, de novios, yo te regalé?  
Yo sí me acuerdo del mantón de grana,  
y de muchos regalos también.

¡Y de aquel pañuelito de seda,  
que, del Africa, yo te mandé?  
Si es verdad que me has olvidado,  
el pañuelito devuélvemele.

— Si es verdad que yo a ti te he olvidado,  
pues mis padres la culpa tuvieron,  
que intentaron darme la muerte,  
si seguía yo hablando contigo.

— Si tus padres la culpa han tenido,  
y la muerte te iban a dar,  
ahora por ellos, con tu vida,  
Rosina encarnada, tú vas a pagar.

— Si tú traes puñal de dos hilos,  
y la muerte me vienes a dar,  
matarás a una fiel criatura  
que en mi seno inocente ya está.

— Yo no mato esa fiel criatura,  
que es un ángel que vive inocente:  
cuando nazca y en el mundo ya exista,  
a ti sola la muerte he de dar.

Ya dio a luz la Rosina encarnada,  
una niña más bella que el sol,  
y de nombre Rosina le ponen,  
porque así su padre mandó.

A los quince días salió a misa,  
y al encuentro su novio salió.

— Buenos días, Rosa de mi vida:  
ahora vengo a vengar traición.

— Si tú tienes puñal de dos filos,  
y la muerte me vienes a dar,  
temerás que preso te lleven,  
con la guardia civil detrás.

— Yo no temo que preso me lleven.  
Y al instante, del pecho sacó  
un enorme puñal de dos filos,  
que a Rosina mil veces clavó.

Al oír los mil llantos y lloros,  
al encuentro su marido salió.

— Dime, dime, Rosa de mi vida,  
dime, dime, quién te asesinó.

— Esta culpa han tenido mis padres:  
por haberme casado contigo,

*me hicieron casar con un hombre,  
que, en la vida, yo nunca he querido.  
Y esta carta que ahí dejó escrita  
es para mozas solteras:  
que no den palabra a otro hombre,  
mientras tengan el sayo en la guerra.*

*(Versión recogida por  
Cándido Rodríguez)*

Como se dijo más arriba, al lado de Rosina encarnada, algunos mayores de Lena recuerdan esta versión del romance de la loba parda, posiblemente en una adaptación asturiana más o menos actualizada con ayuda de los mismos nietos o biznietos. En todo caso, hay un dato espontáneo del origen del romance: el verso 24 emplea la expresión perra trujillana, de inequívocas referencias extremeñas.

De modo que el concejo de Lena sí recibió (como sigue recibiendo hoy en la década de 1990) ganados de Extremadura en los puertos de montaña citados de la vertiente asturiana. No resulta extraño, por tanto, que los vaqueros y vaqueras lenenses hubieran recibido estas composiciones pastoriles, por la consabida buena querencia y hospitalidad entre unos y otros, por los cordales y cabanas de los puertos más altos. Los cambios lingüísticos, y la expresión asturiana lenense, vendrían después. Este alumno recogió la siguiente:

## *Romance de la loba parda* *(Versión lenense)*

*Tando yo en la mio choza,  
pintando la mio cayá,  
les cabres diben altes,  
la luna rebaxá.  
¡Mal barrunten les oveyes!  
non paren en la mayá.*

*Vi venir siete chobos  
per una escura cañá.  
Venien chando a suertes  
cuál entrará en la mayá.*

*Tocó-i a una choba vieya  
patituerta, canosa y parda,  
que tenía los colmiechos  
como puntas de navaya.*

*Dio tres vueltes al redil,  
y non pío sacar ná.  
A la otra vuelta que dio  
sacó la borrega blanca,  
fia de la oveya churra,  
nieta de la orejisana,*

la que tienien mios amos  
pal domingo de Pascua.

— ¡Aquí, mis siete cachorros;  
aquí, perra trajillana;  
aquí, perra el de los fierros:  
corre-i a la choba parda!  
Si me cobráis la borrega,  
cenaréis leche y fogaza;  
y si non me la cobráis,  
cenaréis de mio cayá.

Los perros tras de la choba,  
les uñes se esmigayaben.  
Siete chegües la corrieron  
per unes sierres muy agries.  
Al subir un catanitu,  
la choba ya va cansá.

— Toma-i, perros, la borrega,  
sana y buena como taba.

— Nun queremos la borrega,  
de tu boca achobadá,  
que queremos tu pelleja,  
pal pastor una zamarra;  
el rabu, pa correes,

pa atacarse les calces;  
de la cabeza, un zurrón  
pa meter les cucharas;  
les tripes, pa víkueles  
pa que bailen les dames.

(Recogido en el curso 82-83  
por Bernardo González Villanueva)

En fin, este pequeño muestrario de la presencia del romancero en Lena puede servir a modo de graciosa nota añadida al conjunto de temas, antes recogidos y estudiados en distintos puntos de Asturias.

Por ejemplo, en la citada obra, Alvaro Galmés transcribió, ya hace tiempo, temas distintos («La viuda fiel», «Gerineldo», «La boda estorbada», «La adúltera», «La esposa desdichada», «La vuelta del marido», «La Romera», «Gayferos», «La serrana de La Vera...»), organizados en torno a los asuntos tradicionales (Histórico, Carolingio, Novelesco, Religioso), y desde informantes de distintos puntos de la geografía asturiana (Boal, Muriellos, Sobrescobio, Oscos, Ribadesella, Avilés...). Los romances trascritos se suman a la lista a su paso por los pueblos de Lena.

Ascensión Herrero  
I.B. El Naranco

Julio Concepción Suárez  
I.B. Pola de Lena